

MONA CAIRD: UNA FEMINISTA RADICAL DE LA CULTURA ANGLOSAJONA FINISECULAR

*Carmen Bretones Martínez
Universidad de Sevilla*

Durante las últimas décadas del siglo XIX tuvo lugar la eclosión definitiva de los movimientos feministas en muchos países europeos y en Norteamérica. Las nuevas circunstancias sociales, políticas y económicas hicieron que las voces, hasta entonces marginales, de mujeres que demandaban mayores derechos sociales y legislativos comenzaran a cosechar sus primeros éxitos.

La mayoría de estas mujeres eran intelectuales y profesionales liberales que además de luchar por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres también lo hicieron por desterrar el concepto tradicional de feminidad, que consideraba como principales virtudes de la mujer la inocencia, la ignorancia y la abnegación, y buscar un nuevo concepto en el que la mujer fuera un sujeto susceptible de desarrollarse profesional y personalmente de una forma autónoma. Entre estas mujeres hay que destacar a un grupo de escritoras de origen anglosajón que ejerció una importante labor social y literaria en el desarrollo y difusión de estas ideas de corte progresista.

Una de estas escritoras fue la británica Mona Caird (1854-1932). Mona Caird, a pesar de ser una gran desconocida para el público y la crítica actual, alcanzó gran popularidad en su época debido a sus ideas feministas que en muchas ocasiones han sido tachadas de radicales. Nació en la isla de Wight y fue la única hija del matrimonio formado por John Alison y Mathilda Hector. Ya de pequeña mostró gran interés por la literatura y los idiomas, llegando a alcanzar gran dominio del francés y el alemán. En 1877 se casó con el granjero escocés de origen noble, James Alexander Henryson-Caird, con el que tuvo a su único hijo. En su vida personal, Caird fue un auténtico icono de modernidad. A pesar de estar casada desarrolló una intensa labor profesional como periodista y escritora. Vivió largas temporadas en Londres, alejada de su marido, donde se relacionó con la élite cultural e intelectual de la época y participó en diferentes asociaciones y movimientos de carácter social, político y espiritual relacionados con sus intereses. Fue una firme defensora del voto femenino, por lo que perteneció a distintas organizaciones sufragistas y escribió algunos artículos y ensayos reclamando este derecho. Entre 1904 y 1909 perteneció a la Sociedad Teosófica, movimiento filosófico y espiritual muy popular en su época. Además, sus opiniones en contra de la eugenesia, teoría que defendía la supremacía de la raza blanca sobre todas las demás, y de la vivisección, otro de los fenómenos sociales del momento que abogaba por controlar el uso y abuso de animales para prácticas médicas, aparecen también en su obra narrativa.

Sus escritos más reivindicativos en favor de los derechos de la mujer se desarrollaron principalmente durante las décadas de 1880 y 1890, años en los que la denominada “woman question” estaba en pleno auge. De hecho, su salto a la fama se produjo gracias a un artículo que publicó la revista *Westminster Review* en 1888 titulado “Marriage” donde la escritora denunció que el matrimonio era la institución social que más había vejado a la mujer históricamente, pues la había convertido en una esclava del marido y en una prostituta social. En estos términos se expresó en “Marriage”:

...now arose a hard and fast line between two classes of women: those who submitted to the yoke of marriage on Luther's terms, and those who remained on the other side of the great social gulf, subject also to stringent law, and treated also as the property of men. We now see completed our own way of settling the relations of the sexes. The factors of our system are: prostitution, strict marriage, commercialism, unequal standard of the two sexes, and the subjection of women. (Caird 1888: 197-198).

Sin duda el artículo suscitó una gran polémica. Bien es cierto que no era la primera vez que intelectuales feministas hablaban de “esclavitud” o “sometimiento” en referencia al vínculo matrimonial, pues escritores anteriores, como Mary Wollstonecraft (1759-1797) en *A Vindication of the Rights of Woman*

(1792), la norteamericana Margaret Fuller (1806-1873) en *Women in the Nineteenth Century* y el político y pensador John Stuart Mill (1806-1873) en *The Subjection of Women* (1869) ya habían relacionado al matrimonio con términos como “despotism,” “enthrall” o “slavery.” Sin embargo, el tono directo y agresivo de Caird obtuvo numerosas respuestas acaloradas. El periódico *The Daily Telegraph* abrió su correo para recoger las opiniones de sus lectores a tan controvertido artículo en una columna que tituló “Is Marriage a Failure?” El semanario recibió 27.000 cartas y, colapsado, se vio obligado a no aceptar más.

Caird continuó publicando artículos acerca de la institución matrimonial y sus efectos negativos en la mujer en diversos diarios y revistas que luego recogió en una colección titulada *The Morality of Marriage and Other Essays* que publicó en 1897.

Pero las críticas de Caird hacia lo que ella consideraba uno de los principales escollos para la liberación femenina no sólo están presentes en sus artículos y ensayos, pues sus novelas también tienen a la institución matrimonial como blanco de sus críticas. Mona Caird publicó siete novelas a lo largo de su vida. Las que escribió durante las dos últimas décadas del siglo XIX fueron las más populares y coinciden con las que tienen como argumento principal el sufrimiento de los personajes femeninos debido a la represión familiar y social a las que se ven sometidos. Las más conocidas y valoradas por la crítica fueron *The Wing of Azrael* (1889) y sobre todo *The Daughters of Danaus* (1894).

The Wing of Azrael (1889) cuenta la historia de Viola Sedley, una niña educada por una familia convencional en los principios de sacrificio y sumisión y que por razones económicas se ve obligada a casarse con un hombre rico y perverso al que detesta. La escritora, como ya hicieran unas décadas antes Charlotte Brontë (1816-1855) en *Jane Eyre* o George Eliot (1819-1880) en *Middlemarch*, se va a valer de muchos de los recursos y técnicas de la literatura gótica para representar el ambiente claustrofóbico y represivo en el que vive su protagonista.

El propio título está orientado en este sentido, ya que Azrael, según la tradición judía, es el ángel de la muerte. El primer capítulo de la novela nos introduce en un mundo de aislamiento y decadencia con la descripción que se hace tanto del poblado donde habita: “Grass grew in the shrubberies, and weeds in the gravel-paths; it was a melancholy, forsaken old place, closed in, and silent as the grave” (Caird, 2010:6) como de la casa familiar: “Was there some influence in the atmosphere of that old house that was like the still, penetrating mist without? –Something that worked its stealthy way into the heart, shrouding all things, chilling all things, bringing to all things rottenness and decay?” (Caird, 2010: 8).

La pequeña Viola, además, tiene prohibido traspasar los dominios de su propiedad, por lo que pasa su infancia en soledad, atrapada en una casa vieja que es más parecida a un campo santo que a un hogar.

Pero la situación de Viola empeora aún más tras el matrimonio. La represión a la que la somete su marido se vuelve insostenible: la humilla, le prohíbe visitar a sus amigos e incluso la amenaza con encerrarla bajo llave. De nuevo, Caird utiliza la imaginería gótica para representar el estado anímico de su protagonista a través de la descripción del hogar conyugal, que se presenta como un lugar sombrío y viejo, “gloomy and old”, (Caird, 2010: 157) donde las paredes están mohosas, los rincones cubiertos de telarañas, y donde además hay una habitación denominada “death room”, que es el cuarto en el que todos los miembros de la familia del marido han muerto y el lugar donde la protagonista pasa más tiempo. Además del escenario físico el resto de la novela está plagado de referencias fúnebres, como son la forma en la que se describe a la protagonista, que aparece cada vez más deteriorada y ojerosa hasta el punto de parecer una moribunda, como afirma Mrs. Sedley en las dos únicas visitas que le hace a la hija “I never saw any one look so like death –never” (Caird, 2010: 162) “There was a look in her face such as is seen sometimes in the faces of the dying.” (217), los largos capítulos dedicados a la muerte y al funeral de la madre o el trágico final de la propia protagonista que termina tirándose al mar, un mar que durante toda la novela la llamaba con un “mournful sound” (216).

Con este recurso propio de la literatura gótica la novelista británica quiso identificar la idea de matrimonio convencional con la de muerte. Esta correlación no fue exclusiva de Caird en la literatura finisecular, pues otras de las escritoras de la época relacionadas con los movimientos de emancipación femenina utilizaron esta estrategia, especialmente en sus relatos, para denunciar los abusos cometidos contra la mujer por obra y gracia del matrimonio. Este fue el caso de la escritora británica Charlotte Mew

(1869-1928), una intelectual muy comprometida con la actividad intelectual progresista, que escribió algunas historias en las que la idea de matrimonio tradicional aparece intrínsecamente vinculado a la muerte de la mujer. El ejemplo más claro lo encontramos en “A White Night”, un aterrador relato que describe un ritual en el que una mujer es sacrificada viva por un grupo de monjes en una iglesia y vestida de novia. Asimismo, Netta Syrett (1865-1943), compañera de Mew en muchos proyectos profesionales¹ incidió en esta idea en otra historia corta “Thy Heart’s Desire”, al igual que hizo Rhoda Broughton (1840-1920) en “Behold it was a dream!” .

Mona Caird, pues, no fue la única en su época en utilizar este tipo de vinculación como objeto de denuncia aunque a diferencia de las escritoras mencionadas Caird fue mucho más recurrente, pues lo hizo de forma reiterada y en obras extensas. Así, lo ejemplifica de nuevo en su segunda y más afamada novela *The Daughters of Danaus*, aunque en esta ocasión sus críticas no sólo tienen como objetivo a la institución matrimonial sino al concepto de maternidad, lo que la convierte en una escritora mucho más radical. Caird consideraba que no sólo el matrimonio suponía la muerte en vida para la mujer sino que la maternidad contribuía a ello de una forma fundamental pues, en su opinión, este fenómeno biológico había conferido históricamente un carácter esencialista al sufrimiento y a la sumisión femenina. Así en *The Daughters of Danaus* aparecen distintas relaciones materno-filiales que ejemplifican esta idea.

La primera relación materno-filial que nos presenta la novela es la de protagonista Hadria Fullerton con su madre. Hadria es una chica con aspiraciones profesionales que nace en el seno de una familia acomodada en una aldea de la campiña inglesa. La infancia de Hadria transcurre junto a sus hermanos, en un ambiente intelectual y acogedor. Hadria sueña con un futuro prometedor como compositora y su hermana Algitha con tener experiencias vitales interesantes, por lo que ésta última decide abandonar el hogar familiar para trasladarse a Londres. Este hecho va acondicionar a Hadria que, obligada por una madre posesiva, se va a ver condenada a llevar una vida tradicional: “Your father and I now look to you, Hadria. I do think that you are beginning to feel a little what your duty is. If you also were to turn deserter in our old age, I think it would kill us” (Caird 1989: 45).

El chantaje emocional de Mrs. Fullerton funciona a corto plazo al conseguir que Hadria renuncie a su deseo de abandonar su pueblo y convencerla de que se case y forme una familia. La crítica que se realiza aquí al rol desempeñado por las madres de la época es incontestable. Para Caird, como para muchas de sus contemporáneas, las madres eran las grandes responsables del mantenimiento de un sistema social represor para la mujer, pues al ser las encargadas de la educación de sus hijos, eran las principales transmisoras de los valores tradicionales.

La segunda relación materno-filial descrita en la novela es la que Hadria tiene con sus hijos, a los que se refiere siempre con términos despectivos. De ellos se llega incluso a afirmar en términos generales que son “the sign and seal of a woman’s bondage” (Caird 1989: 341), pues en la mayoría de los casos son los que impiden el desarrollo personal y profesional de sus madres. En el caso de Hadria, además, la relación con sus hijos se define más por la ausencia que por la presencia, ya que los niños, de los que ni siquiera conocemos sus nombres, permanecen siempre bajo los cuidados de nodrizas y sirvientas y son escasos los momentos que comparten con su madre. La auténtica relación materno-filial expresada en la novela es la que Hadria tiene con Martha, la hija de la maestra del pueblo que años antes se había suicidado, y a la que decide adoptar.

Vemos cómo Caird como ya hizo en *The Wing of Azrael* con el tema de matrimonio relacionó, en todas las situaciones presentadas, maternidad convencional con muerte: por un lado, la presión ejercida por la madre y por los hijos condena a la protagonista a una vida sepultada en su pequeño pueblo; por otro, la maestra se suicida al ser incapaz de soportar el rechazo social que le reporta el hecho de haber tenido una hija ilegítima. Para Caird, la maternidad debía ser un acto deseado y consciente por parte de la mujer, no impuesto, de ahí que deconstruyera este concepto a través de la adopción que lleva a cabo la protagonista. De este modo, el vínculo que se establece entre Hadria y Martha se presenta como la

1) Mew y Syrett fueron dos de las escritoras que estuvieron presentes en la fundación de *The Yellow Book*, la revista editada por John Lane y Elkin Matthews que se convirtió en el buque insignia de la literatura vanguardista durante la década de 1890.

verdadera relación materno-filial de la novela, pues es la única que se realiza de forma voluntaria. El hecho, además, de que se trate de una niña cuya madre ha sufrido la crueldad de una sociedad hipócrita e injusta, intensifica la denuncia de la escritora y el carácter reformista de la obra. Por ello, durante toda la novela comprobamos cómo Hadria trata de inculcar a la niña los valores y las habilidades necesarias para sentar las bases de un nuevo futuro: “She has to make her way in the world. She must not be too meek. Her mother was a victim to the general selfishness and stupidity. She was too obedient... I want her child to be strengthened for the battle” (Caird 1989: 246). “I can’t help hoping that the child may live to avenge her mother” (265).

La teoría de que la auténtica relación materno-filial de la novela es la que se establece entre Hadria y su hija adoptada se refuerza cuando la protagonista abandona a su familia y se marcha sólo con Martha a París para desarrollar una carrera propia como intérprete musical. Sin embargo, la estancia parisina de Hadria termina pronto y lo hace debido de nuevo a la presión que la maternidad ejerce sobre ella: la enfermedad de su madre y las súplicas de su cuñada para que vuelva con su marido e hijos la obligan a volver a su aldea donde encuentra el mismo paisaje fúnebre y la misma atmósfera deprimente, como señalan los últimos fragmentos de la novela: “The price of stocks goes up, goes down, and with them, the life and fate of thousands... rust and dust collect in one’s house, in one’s soul; and this and that, and that and this, -like the pendulum of the old time-piece, with its solemn tick-dock the moments of one’s life, with each its dull little claim lead one decorously to the gateway of Eternity” (Caird 1989: 480).

El final de la obra, pues, vuelve a incidir en la idea de que la heroína es un personaje lúgubre que termina sepultado en un lugar donde nunca pasa nada.

A pesar de ello *The Daughters of Danaus*, termina con un tono más esperanzador que *The Wing of Azrael*, dado que la protagonista no acaba muriendo sino resistiendo. Este final es interpretado por algunas de las expertas en la obra de Caird, como Ann Heilmann, Sally Ledger y Lyn Pykett, como una puerta que la escritora dejó abierta a un futuro más prometedor. De hecho esta idea parece que fue cobrando fuerza en ella con el paso del tiempo, pues en sus últimos artículos y novelas Caird, como muchas de sus compañeras de profesión, mostró su convencimiento de que su generación se encontraba ante una nueva era en la que se redefinirían los conceptos de masculinidad y feminidad y donde las relaciones entre hombres y mujeres empezarían a establecerse en términos de respeto, igualdad y cooperación. Así lo afirma la heroína de una de sus últimas novelas titulada *The Stones of Sacrifice*: “heaven was, in fact, a very attainable state. All that one needed was a really fine human type” (Caird 1915: 438).

Mona Caird fue, en definitiva, una escritora y periodista de gran coraje y determinación que en su vida y en su obra abogó por un nuevo modelo social, político e institucional basado en la igualdad de derechos entre los sexos. Para ello, se atrevió a criticar valores, tradiciones e instituciones consideradas sacrosantas en la época. De este modo, se convirtió en una de las intelectuales finiseculares más polémicas y sus ideas fueron tachadas de iconoclastas y radicales. De hecho, incluso para el lector contemporáneo las manifestaciones de Caird a cerca de temas como el matrimonio y, sobre todo, la maternidad resultan sorprendentes. Sin embargo, fueron mujeres como Caird las que contribuyeron de forma decisiva a desarrollar la conciencia feminista en muchos países occidentales, lo que supuso la génesis de un nuevo orden social en el que la mujer dejó de ser un apéndice del hombre para convertirse en un ser humano independiente y autónomo.

Por todo ello y por la calidad de su narrativa considero que la obra de Mona Caird debería empezar a valorarse e investigarse como un referente en los estudios de género contemporáneos tanto sociológicos como literarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Broughton, R. "Behold it was a dream!" *Temple Bar* II (1872): 120-132.
- Caird, M. "Marriage." *Westminster Review*, 130 (1888), pp. 186-201.
- , *The Wing of Azrael*. 1889. Kansas City: Valancourt Books, 2010.
- , *The Daughters of Danaus*. 1898. New York Press at the City of New York, 1989.
- , *The Stones of Sacrifice*. London: Simpkin, Marshall & Co. 1915.
- Fuller, M. *Woman in the Nineteenth Century*. 1855. New York, London: W.W. Norton, 1971.
- Heilmann, A.. "Mona Caird: Wild Woman, New Woman and Early Radical Feminist Critic of Marriage and Motherhood". *Women's History Review* 5,1 (1996): 67-95.
- , *New Woman Strategies: Sarah Grand, Olive Schreiner, Mona Caird*. Manchester: Manchester University Press, 2004.
- Ledger, S. *The New Woman: Fiction and Feminism at the Fin de Siècle*. Manchester: Manchester University Press, 1997.
- Mill, John Stuart. "The Subjection of Women". Internet < <http://www.gutenberg.org/ebooks/27083>>
- Mew, C. "A White Night" *Temple Bar* CXXVII (1903), pp. 625-639.
- Pykett, L. *Engendering Fictions. The English Novel in the early Twentieth Century*. New York: St Martin's Press, 1995.
- Syrett, N. "Thy Heart's Desire". *Yellow Book* II 1894, pp. 228-255
- Wollstonecraft, Mary, "A Vindication of the Rights of Women". Internet. < <http://www.bartleby.com/144/>>

